

Conflicto y transformación social: el papel del conflicto en la transformación social y la política de Colombia

Conflict and social transformation: The rol of the conflict in the social transformation and the politic of Colombia

María José Higgins Lubo*

Dayana Solano Wiswell**

Stalin Antonio Ballesteros García***

Recibido: 23/04/2016. Aprobado: 24/07/2016.

Resumen

En este documento se expondrá el crucial y necesario papel que el conflicto ha tenido a lo largo de la evolución histórica colombiana, lo cual llega a ser pertinente para destacar las consecuencias de hechos conflictivos, identificando que ellos crean un sinnúmero de sucesos que fecundan la transformación social y adoptan mejoras continuas de las condiciones sociales, perfilando al país con conductas distintas a las plasmadas por la élite dominante. Basadas en lo anterior se resalta la búsqueda de la utopía nacional como una intención de construir un consorcio de un constructo social en donde todos estemos involucrados, la cual representa sin duda el cambio social ideal que pretende darse a través del conflicto. Para ello, proponemos tres apartados elementales para la comprensión conceptual y de realidades históricas donde se reflejaron aquellos ideales de nación: 1) Transformación en conflicto: correspondencia conceptual de las ideas y la práctica de la transformación, 2) Utopía nacional y recorrido histórico del imaginario de nación y por último, 3) Hechos internacionales; todo esto aprovechando que nos encontramos en una época propicia para investigar el devenir político-social colombiano.

Palabras Clave: transformación social, utopía nacional, conflicto, élite estatal, imaginario de nación, recorrido histórico, constructo social.

Abstract

This document describes the crucial and necessary role that the conflict has had along the Colombian historical development, which becomes relevant to highlight the consequences of conflicting facts, identifying that they create countless events which enrich social transformation and adopt continuous improvement of social conditions, outlining the country than those reflected by the ruling elite behavior. Based on the above finding national utopia is highlighted as an intention to build a consolidated social construct where we are all involved, which is undoubtedly the ideal that seeks social change through conflict occur. To this end, we propose three basic sections for the conceptual and historical realities where those ideals of nation were reflected compression: 1) Transformation into conflict: conceptual ideas and practice of transformation, 2) National utopia and historical tour the imaginary of nation and finally, 3) International events; this advantage that we are at a propitious time to investigate the Colombian political and social evolution.

Keywords: social transformation, national utopia, conflict, state elite, imaginary nation, historical overview, social construct.

* Estudiante de VII semestre del programa de Negocios Internacionales de la Universidad del Magdalena. Correo electrónico: higginsmariajose@gmail.com.

** Estudiante de VII semestre del programa de Negocios Internacionales de la Universidad del Magdalena. Correo electrónico: dasowis@gmail.com.

*** Msc en Relaciones Internacionales. Docente tiempo completo Universidad del Magdalena

Introducción

A lo largo de la historia de Colombia, podemos ver como un sinnúmero de disputas y desacuerdos han azotado al mismo, causando espacios vitales para el cambio y la evolución dentro del marco social y político. Esto nos ha hecho entender que el conflicto es un mecanismo necesario para el progreso y la modificación de leyes que llevará a mejorar las condiciones del país y creará nuevas oportunidades que optimizarán las formas en que somos administrados por el gobierno.

Cabe resaltar que para profundizar en estos estudios de la realidad colombiana, es esencial analizar, contextualizar y constatar hechos importantes que vislumbren los diferentes aspectos que conllevan el conflicto y la transformación social.

Transformación del conflicto: correspondencia conceptual de las ideas y la práctica de la transformación

Es justo conocer las definiciones de conflicto y transformación social para contextualizar y focalizar el desarrollo del contenido, que paso a paso nos ayudará a evidenciar y aclarar los distintos significados que denotan varios autores, con los cuales nos permitimos juzgar las diferentes manifestaciones que se han dado a partir de este enfoque.

Del concepto de conflicto se plantea que éste se ve relacionado con violencia y agresión por algún desacuerdo, y aunque sí es provocado por una deserción de ideas, el conflicto en realidad es difícil de definir por su complejidad y por los tipos de conflicto existentes. Sin embargo, Fuquen (2003) reconoce el hecho de que existan un gran número de definiciones de este término, pero una de las connotaciones más apropiada para ésta sería:

El término «conflicto» proviene de la palabra latina *conflictus* que quiere decir chocar, afligir, infligir; que conlleva a una confrontación o problema, lo cual implica una lucha, pelea o combate. Como concepción tradicional, el conflicto es sinónimo de desgracia, de mala suerte; se considera como algo aberrante o patológico, como disfunción, como violencia en general, como una situación anímica desafortunada para las personas que se ven implicadas en él.

Lo que ratifica que el carácter conflictivo denota muchas particularidades que van desde la desgracia hasta la violencia; lo cual manifiesta, el deber necesario de construir un significado más profundo y concreto, sin embargo Fuquen (2003) lo confirma, pues menciona que:

(...) Este también surge cuando personas o grupos desean realizar acciones que son mutuamente incompatibles, por lo cual la posición de uno es vista por el otro como un obstáculo para la realización de su deseo; en este caso, el conflicto no se presenta de manera exclusiva por un enfrentamiento por acceder a unos recursos, sino por una indebida percepción del acceso a los mismos.

Gracias a ello, se puede inferir que la incompatibilidad de dos posiciones genera este hecho, lo cual no necesariamente termina en violencia, pero que sin duda nace de un desacuerdo. La noción que las personas tienen de un conflicto depende de la posición en la que se encuentren en esas circunstancias; además, la discrepancia de objetivos y conductas predetermina la connotación que los involucrados tengan de ello.

Por otro lado, podemos destacar la definición de qué es o a qué se refiere una transformación o cambio social, tal como que “se trata de un proceso colectivo de alteración duradera en el tiempo de las formas de funcionamiento y estructuración de las interacciones entre individuos o grupos que cambia el curso histórico de una colectividad.” (Álvarez, s.f)

Tal como Álvarez lo afirma, ésta viene siendo la consecuencia de modificaciones que se van dando a lo largo de los años, creando diversificación de sucesos que generalmente van dirigidos a la búsqueda de una mejora continua de condiciones para cambiar el rumbo de la sociedad.

Adicionalmente, es destacable el papel del cambio social de tal manera que este sea llevado a una transformación real, que se dé a partir de “la construcción de una suma de saberes, tanto académicos como populares” (Borja, 2008). El autor hace referencia a la distinción que Orlando Fals Borda realiza haciendo alusión a la transformación como utopías realizables para gestar otro orden social, a través

de ciertas fuerzas políticas que de una u otra forma pretenden acallar el acrecentado malestar de la sociedad. Por lo tanto, se hace evidente que la subversión y el orden social no son más que otra manera de asociar el término de conflicto y transformación social, es decir la causa y el efecto de caracteres generadores de un visible cambio.

A su vez, Ballesteros y Montalvo (2011) hacen referencia a dos enfoques de dichas utopías encaminadas a la transformación social y es aquí donde abordan *la nación como utopía y la utopía nacional*. Sobre esto, afirman que en el país han existido dos clases que se logran diferenciar, las cuales vendrían siendo representación de esas utopías; la primera de ellas: la clase burguesa, que representa a la élite estatal que propende la nación como utopía, teniendo en cuenta la desigualdad de condiciones y el interés de la misma por imponerse frente a la no élite, que vendría a ser la segunda clase distinguida por la utopía nacional identificada por su sentido emancipatorio. Aquel afán e intensa búsqueda por el poder de la burguesía, resalta la plena intención de establecer un orden estándar en la sociedad para ser implementado por la clase menos favorecida.

En complemento a lo anterior, Orlando Fals Borda mencionado por Ballesteros y Montalvo (2011) plantea una comparación relevante en donde considera que la utopía puede entenderse de la siguiente manera, de forma relativa o de forma absoluta (utopías). Todo esto, con la intención de comprender que aquellos ideales que tenían las dos clases anteriormente mencionadas, no siempre llegan a alcanzarse en su totalidad para convertirse en una utopía absoluta, limitándose a ser solo una utopía relativa.

Retomando la visión de conflicto como un medio para llegar a la transformación social, entendiendo que el primero de éstos representa el encuentro de lo diverso, que cuando confluye en el diálogo se dinamiza dialécticamente para construir nuevas realidades. Y es precisamente en ese encuentro que se puede vislumbrar como la sociedad se transforma, siempre y cuando se acepte que lo que piensa los demás es necesario e importante para el desarrollo. Debido a ello, se puede decir que se complementan para llegar a ser el vivo ejemplo de iniciativas que llevan a acuerdos y diálogos que permiten una paz transformadora en palabras de Ramos (2012), remitida a “un proceso vivo y

activo que busca transformar los modelos violadores de la atención de las necesidades y disfrute de los derechos”. Además, no es de extrañar, que al existir tal paz transformadora el país saldría superficialmente de aquella profunda inequidad política, social y económica que se reflejaría en la investigación, acción y participación de los colombianos; que desde individuos hasta comunidades tengan el honroso respaldo de la ley, la cual demuestre una transformación social valerosamente positiva.

Adicionalmente, Santafe (2010) afirma en su reseña sobre “La imaginación moral: el arte y el alma de construir la paz” sobre el conflicto, como una forma de acción educativa:

La acción educativa del conflicto no solo es un acto de buena voluntad, pues implica desarrollar la capacidad de entrar al interior del mundo de intereses y necesidades desde donde él se reconstruye para reconocer que la diferencia es real. Ya que el conflicto nos muestra complejidad y se convierte en el principal instrumento de nuestros conocimientos.

Es precisamente en este punto, donde se pretende abordar la utopía nacional y el imaginario de nación, tal como Ballesteros y Montalvo proponen, haciendo alusión al cambio social a través de la historia en términos de Fals Borda. Por lo cual, se busca explicar diferentes hechos históricos colombianos, desde sus inicios en la independencia hasta la creación de la Constitución de 1991, en el marco de la utopía nacional por medio de bloques de conflicto que se dan básicamente entre el sentido emancipatorio de la nación y la imposición hegemónica a la misma.

Utopía nacional y recorrido histórico del imaginario de nación

Esta segunda pieza responde a los distintos contextos históricos, que generaron conflictos e incidieron en la transformación social, ya que hace alusión a 4 momentos importantes en Colombia planteados por Ballesteros y Montalvo (2011), los cuales son: las Revoluciones Liberales, la Hegemonía Burguesa, la Violencia – Frente Nacional y la Constitución de 1991.

Revoluciones liberales

Conforme a este escenario, surgieron diversidad de ideologías que proclamaban una transformación en el orden social, económico y político, debido a las atribuciones de sucesos europeos que en ese momento se propiciaron, contribuyeron y generaron un alto deseo de cambio con base en los prototipos que se venían planteando en dicho continente. Es así, como nace un nuevo espacio con propuestas dirigidas:

(...) por aspectos políticos asociados con la caída del absolutismo, demandas cada vez mayores que propendían por el establecimiento de sociedades más liberales y democráticas, económicos como el ascenso de la industrialización, formación de grandes centros fabriles de producción, el desplazamiento de la población a las zonas urbanas cercanas a dichos centros, el cambio en los modos y las relaciones de producción, y sociales con fenómenos como la proletarización y movilizaciones producto las desigualdades sociales dadas entre las nuevas clases, donde el proletariado exigía la mejora de las condiciones de vida y que en un esfuerzo organizativo mayor darían origen al futuro movimiento obrero, entre otros aspectos. (Ballesteros y Martínez, 2015. p.2)

Es por esto, que terratenientes y nobles en la lucha por sus intereses colectivos se enfocaban en la creación de organizaciones sociales que los identifiquen orientados a cumplir sus nuevos objetivos dentro de la sociedad y de esta manera reflejar nuevos elementos que ayudaran a la composición de tal sociedad, al igual que la instauración de un nuevo modelo económico y político propicio para el crecimiento del país.

Seguidamente, se creó un espacio perfecto para la creación de dos partidos políticos que representaban los intereses de las clases dominantes, tal como el Partido Liberal liderado por los comerciantes quienes estaban en búsqueda constante de la apertura de los mercados junto a una expansión competitiva de la base productiva nacional, el desarrollo del sector agrario y minero; para lograr establecer unas condiciones económicas apropiadas dentro el país, en contraposición se encontraba el Partido Conservador constituido por terratenientes, los cuales mantenían deseos de continuar con las tradiciones que se habían impuesto en las colonias como el orden señorial, el sistema

feudal y la creación de instituciones tradicionales, que a pesar de ello pretendían adoptar mejores lineamientos en la forma de administrar el país. (Ballesteros y Martínez, 2015)

Dentro del escenario internacional, Colombia se encontraba dominada por un sinnúmero de sucesos que intervenían en el contexto interno del país, convergían con los deseos de la clase social que existían en esa época dando lugar a ciertos cambios que a ellos convenía. Es por ello, que se empiezan a establecer diferentes reformas del nuevo orden social, incentivados por las transformaciones sociales, políticas y económicas externas que influenciaban la dinámica de imposición de poder según las condiciones en donde solo se veían beneficiados algunos. De esta forma se evidencia, la utopía que dichas organizaciones sociales pretendían alcanzar generando enfrentamientos ideológicos que según cada quien representaba su ideal de nación.

Adicionalmente, se hace necesario resaltar algunas de las reformas que fueron cruciales para el desarrollo de aquellas utopías a las que esperaban llegar, como lo son “la desamortización de bienes de manos muertas”, que representaba los bienes de la iglesia católica, y se interpretaba como un conflicto de intereses de la misma que el partido liberal pretendía abolir, según (Gómez Martínez, 2010) citado por Ballesteros y Martínez (2015. p.8); además Gómez Martínez (2010, p.78) también menciona, que se encontraba “la liberación total de la esclavitud” que es reconocida por establecer que los afrodescendientes deberían ser considerados libres, idea contrapuesta a la iglesia católica.

Ahora bien, dichas reformas se constituyeron con fines de propiciar “grandes desafíos en la búsqueda por construir una sociedad liberal y democrática y un Estado moderno” (Ballesteros y Martínez, 2015. p.9). Gracias a lo anterior, se deduce que las causas enmarcadas en sus prospectos utópicos llegaron a constatar grandes cambios que se vieron reflejados a través de su accionar, sin embargo, estas se convirtieron en simples utopías relativas que pese a no alcanzar sus ideales, sí generaron un impacto a nivel social, económico y político en el país.

Durante la construcción de las utopías relativas se fueron creando diferentes clases y organizaciones sociales, que se caracterizaban por tener una afinidad en particular con uno de los partidos, pero esto dependía de los intereses que cada uno de ellos tenían en búsqueda de lograr sus objetivos. Ejemplo de una de ellas, vendría a ser la clase media rural que surgió inicialmente con “...características anti-coloniales, anticlericales y mecanicistas. (Fals Borda, 2008, p.133)” (Ballesteros y Martínez, 2015. p.12), la cual demostró un claro apoyo hacia los liberales, sin embargo considero que no podía estar en total concordancia en el sentido anticlerical de ellos, por lo cual resultó inclinándose hacia los ideales conservadores. Otra de estas organizaciones sociales fueron los artesanos, que durante el proceso de proteger y buscar garantías de las actividades económicas que éstos realizaban, vieron necesaria la creación de dos asociaciones en las que sus intereses serían respaldados: las sociedades democráticas y las escuelas republicanas (Ballesteros y Martínez, 2015).

No obstante, en este caso el partido liberal no cubría en su totalidad las necesidades y deseos de estos grupos sociales, haciendo que perdiera credibilidad en busca de sus objetivos hacia un beneficio común. Al concretarse tal pensamiento, empezaron a crear estrategias que vislumbraran con mayor exactitud sus objetivos, es decir, rechazar el orden señorial por sus diferentes inconsistencias; a su vez, esa utopía liberal los lleva a convertirse en una anti élite encaminándolos hacia la subversión. Por lo tanto, los conservadores aprovecharon este espacio para obtener una mayor acogida por dichas asociaciones quienes le brindaron su apoyo al verse incentivados por las ideologías que las identificaban.

Este proceso de atraer a la anti élite que se encontraba inconforme con los objetivos liberales se le denominó Captación de la Anti élite, en palabras de Fals Borda, lo que hace referencia al retroceso que estas organizaciones habían tenido por sus intentos fallidos para llegar a su utopía. Es así como es de especial relevancia nombrar a uno de los principales captados por los conservadores: Rafael Núñez, personaje aparentemente liberal, pero que propendió diferentes actividades en pro de los intereses del Partido Conservador, tal como Ballesteros y Martínez (2015. p.22) lo afirman:

De este modo, con su primera presidencia en 1880, Núñez dilapida la “República Liberal” que llega hasta este punto, manifestando su separación definitiva del partido liberal, pero sí de la ala radical de partido a la cual perteneció y logra ganarse la admiración y el respeto de los conservadores, de los aún terratenientes y de la Iglesia a quienes comenzaba a serle funcional. Convierte así, futuramente en un conservador consagrado y admirado, por todos en dicho partido especialmente por Miguel Antonio Caro, máximo ideólogo del partido Conservador de entonces.

Finalmente, se podría decir que durante las revoluciones liberales hubo una transición del orden señorial vigente a un orden señorial-burgués (Ballesteros y Martínez, 2015), lo que quiere decir, que aunque no se abolió el primero por completo, este sí sufrió un cambio radical durante esta época. Posteriormente, se evidencia la aparición de la hegemonía burguesa la cual inicia con el mandato de Rafael Núñez.

Hegemonía burguesa

Se traduce como el espacio de concentración del poder que de manera predominante actúa por parte de los partidos tradicionales, y que a pesar de éstos ser contradictores históricos, encuentran en el ejercicio del poder mecanismos similares de gobierno, lo que Fals Borda denomina orden señorial burgués y orden burgués los cuales responden igualmente a dos espacios de tiempo en Colombia, la conocida Hegemonía Conservadora (1900-1930) y la denominada República Liberal (1930-1946), ambas responden a la concentración del poder en la oligarquía colombiana y en un orden social de características burguesas, las cuales además abren el espectro a la concreción del bipartidismo que ha dominado al país.

El seguimiento de una ideología política liberal caracterizada por seguir los preceptos de la modernidad, se detuvo por más de 40 años al renovarse y empoderarse aquellos pensamientos tradicionalistas enmarcados en una sociedad colombiana “con una política terrateniente y reaccionaria que le devolviera el lugar de privilegio al clero” (Ballesteros y Martínez, 2015. p.1) a partir del gobierno de Rafael Núñez. Cabe resaltar a dicho presidente como punto de referencia desde el año 1880, el cual impartió un mandato ideológico que logró extenderse a lo largo de casi medio siglo, fundamentado en una búsqueda de poder encaminado por las sendas de la Regeneración.

En este caso, el escenario era propicio para lograr sus objetivos, ya que proponía enmarcar a la sociedad colombiana bajo el siguiente régimen:

(...) un retroceso en el camino de la modernización, la entronización de una república teocrática y la legitimación de la intolerancia, y la violencia que vivió el país a partir de aquel entonces no se debe a una supuesta debilidad congénita del Estado (...) sino el legado histórico de Núñez hizo que Colombia erigiera y mantuviera una fábrica de odios legitimado en dogmas ineluctables elevados a la categoría de mandatos divinos (Uribe celis, 2012, p.223). Citado por (Ballesteros y Martínez, 2015, p.2)

Por lo tanto, los conservadores toman el rumbo de la dinámica social, política, militar y hasta religiosa del país en el período de la Regeneración dando lugar a “la centralización radical del poder en torno a un jefe supremo, en el presidente de la República” (Ballesteros y Martínez, 2015, p.5). De aquí, parte una fuerte intención del Estado para luchar por un poder que salvaguarde la patria (o más bien, su ideología conservadora), que estuviera a disposición de él, ante cualquier amenaza. Es por esto, que es necesario resaltar el innumerable armamento junto al gran ejército que se acrecentaba a medida que se posesionaban cada vez más los conservadores; lo cual, produjo una total defensa como herramienta de opresión frente a la debilitada y muy seguramente intimidada oposición liberal. Sin embargo, en 1899 con la Guerra de los Mil días donde se enfrentaron ambos partidos, dejó al descubierto una sociedad colombiana anárquica liderada por los liberales que se encontraban en el inconformismo por un estado hegemónico que implementaba las fuerzas necesarias para permanecer en el poder.

Con lo anterior, se demostró sin duda un enfrentamiento inevitable y hasta necesario para un país manejado por unos pocos, que reflejaba la relevante participación de corrientes contrarias a las impuestas pero que, no obstante, generó un cambio abrupto evidenciado en una Colombia devastada en todos los aspectos por las obvias consecuencias de la guerra; junto con un defraudado y frustrado movimiento liberal el cual no se “quedaría sentado a esperar” que la hegemonía conservadora ganase por lo menos la mayoría de veces.

Ahora bien, dentro del escenario mundial del siglo XX, que muy a pesar de influir a Colombia con respecto a una rápida adaptación a modelos internacionales económicos, políticos y en infraestructura, se percibía una inclinación predominante en las dinámicas internas que estancaban el crecimiento del país, haciendo que la actividad económica fuera incompetente e ineficiente.

Con lo que aparecen una serie de coyunturas que están dentro de la firme búsqueda de transformación social las cuales dan cabida a articulaciones que ejerzan dichos esfuerzos por cambiar y mejorar lo ya establecido, tales como:

El movimiento indígena, la aparición de la clase obrera, la proletarianización de los campesinos, la creación de las ciudades establecidas por la concentración de las industrias y el progreso, y con estas el surgimiento del reconocimiento de lo urbano, y finalmente el cambio en la estructura social así como las nuevas formas de organización que se generaron a partir de dichas circunstancias, estarían acompañadas por la agitación socialista. (González González, 2014, p. 232). Citado por (Ballesteros y Martínez, 2015, p.17)

En esta dirección se hallaban grandes caracteres que vislumbraban una evolución en la estructura junto con un pensamiento liberal mucho más inclusivo, donde la supremacía de la época reconocía el actuar de gestiones organizativas diferentes que generaban una transición de un orden señorial burgués a un orden burgués.

Con ello se da lugar a situaciones en donde se perciben claras disputas y desacuerdos como huelgas, conflictos y organizaciones alternativas que buscaban defender su causa haciéndose sentir de cualquier forma; apreciándose de la siguiente manera (Ballesteros y Martínez, 2015, p.18):

Finalmente, en lo político los años 20 son la resonancia inmediata de dos revoluciones: la soviética y la mexicana. La cuestión obrera, la lucha sindical y la huelga general son fenómenos mundiales de aquel decenio. El largo quinquenio comprendido entre 1919 y 1926 es testigo de enormes levantamientos obreros y de huelgas masivas en Europa, en Estados Unidos y en América Latina. El socialismo, el anarquismo y el comunismo surgen como fantasmas que amenazan la estabilidad burguesa, que reacciona con ferocidad y astucia al riesgo inminente (Uribe celis, 2012, p. 256).

Lo anterior demuestra que para la elite colombiana era necesario ir al ritmo internacional de la época industrial, pero también se debe aclarar que los liberales, socialistas y anárquicos iban al mismo tono de ellos, buscando un modo de adaptarse a la sintonía de huelga general que se lograba apreciar alrededor del mundo, la cual influía y fortalecía sus argumentos a lo largo del país al mismo tiempo que lo ejercía.

Por lo tanto se deduce que, se constituyó una percepción autoritaria y de poder conservadora que llegó a durar suficiente tiempo como para volverse una hegemonía, sin embargo junto a ella se empezó a formar un inconformismo en la estructura social que alentó a muchos a levantarse, opinar y salvaguardar sus perspectivas, quizás mucho más coherentes, no sólo con el régimen interno, sino también con el escenario mundial proclamando un cambio notable en donde se demostrará una clara inclusión de todas las ideologías no predominantes en Colombia.

En vista de estas manifestaciones disyuntivas que se empezaban a crear, entra Olaya Herrera a administrar el país en el año 1930 como una pieza justa y necesaria para dar paso a las Repúblicas Liberales, la cual marcaría una alteración dentro de la racha de conservadores que se habían mantenido en el poder, con una pérdida de fuerza suficiente como para quitarles su entero protagonismo.

De manera que, con el gobierno de Olaya Herrera se renuevan las esperanzas de las clases obrera y campesina las cuales confiaban que con la llegada de los liberales a la Casa de Nariño se abriera el camino para el ascenso de las clases populares al poder. (Ballesteros y Martínez, 2015, p.5)

En este proceso se logra la defensa y el respaldo del corte liberal que se mostraba incentivado por un mandatario que propendía establecer un orden más equitativo, es decir, dejarle la cancha abierta a la no elite para que se reforzara, pero al mismo tiempo sustentando el status que los conservadores ya tenían; como lo manifiesta Ballesteros y Martínez (2015, p.10):

Dichas prácticas riendieron frutos cuando al final del gobierno Olaya Herrera en 1933, el liberalismo había triunfando en la mayoría de Asambleas departamentales pese a la supresión de los antiguos métodos de fraudes conservador

y a el establecimiento de un nuevo sistema de fraude; siendo que uso fraudulento de las instituciones estatales en función de grupos políticos en el poder, una propiedad latente y presente en toda la historia colombiana con la cual se configuró la expresión democrática del país, a la cual nos acostumbramos y pasamos a determinar como un proceso normal dentro de nuestra democracia. (González González, 2014, p. 256)

Posterior al gobierno de Olaya Herrera se concibió una transición de ideología liberal donde fue electo Alfonso López Pumarejo como el siguiente representante liberal en el poder, que se ajustaba a las tendencias de este partido que ya estaban marcadas por la anterior administración.

La propuesta que caracterizaba a López fue la denominada "Revolución en Marca", la cual se inclinaba a la implementación de una modernización económica que de alguna manera reflejaba cierta ausencia política y social.

(...) era un proceso modernizador de carácter capitalista que pretendía una vez más ajustar el país a las condiciones reinantes en el espectro internacional a pesar de la mala pasada que habían sufrido con la Gran Depresión, cuyos estragos no habían terminado de ser superados y dejaba como gran lección que el Estado no puede estar a espaldas del desarrollo económico del país, sino por el contrario este debería intervenir y supervisar el accionar de las empresas en su interior. (Ballesteros y Martínez, 2015. p.11)

Este carácter modernizante que López quería aplicar en su gobierno, no llegó a ser del todo conveniente para las clases menos favorecidas pero sí fue un gran atractivo para la clase burguesa, debido a que este pretendía instaurar la Ley 200 de 1936 con el fin de resolver los problemas que tenían los campesinos en cuanto a las tierras que ellos habitaban. Sin embargo, la verdadera intención que López Pumarejo tenía era que "en realidad él buscaba fortalecer la propiedad privada" (Molina G., Citado por Ocampo T, 1988. Citado por Ballesteros y Martínez 2015, p.13) abriendo paso para que los terratenientes dueños de la mayoría de las tierras baldías demostraran que era de su propiedad dejando de lado la gran desventaja en la que caían los campesinos frente a esta situación. Adicionalmente, los campesinos se encontraban aún más impedidos por el hecho de que debían poner a producir estas tierras si querían ocuparlas lo cual no era coherente conociendo la posición económica de los mismos.

De lo anterior se podría decir, que el mandato de López fundamentalmente propendía el desarrollo económico de la élite burguesa, con un respaldo hacia los terratenientes que demostraba una tendencia no tan socialista. No obstante, cuando Eduardo Santos llega al poder, este no tiene tanto interés en seguir las reformas constitucionales que su antecesor había propuesto a pesar de estar en concordancia con ciertos ideales intervencionistas y capitalista del mismo, en palabras de Ballesteros y Martínez. La base de su mandato se veía influenciado por lo que Daniel Pecaut denomina “cogobierno” (Ballesteros y Martínez, 2015. p.17), que básicamente es la unión de fuerzas del gobierno con los dirigentes gremiales.

Gracias a ello nació una inconformidad nacional por parte de grupos influenciados por López Pumarejo que velaban por la continuación de las propuestas modernistas, las cuales Santos no pretendía seguir. Es por tanto que se evidenció la poca coherencia que existía de la transición de un liberal a otro en la presidencia ya que se disponían al cumplimiento de sus intereses personales.

Luego de este período, entra nuevamente Alfonso López al ganar su segunda candidatura a la presidencia dándole esperanzas al pueblo de que tal vez continuaría con las políticas que este propuso a en su primer mandato, pero se enfocó inicialmente en la capitalización de la propiedad territorial (Ballesteros y Martínez. 2015, p.19) y cuando quiso desarrollar su proyecto de “Revolución en Marcha” ya era tarde, debido a que en su mismo partido político se encontraban en posición opuesta los directivos de los gremios que en el gobierno de Santos había cobrado protagonismo. Por ende, los ideales lopistas fueron perdiendo poderío.

Con Mariano Ospina encabezando la administración presidencial se dio fin a 16 años de imposición liberal permitiendo así que el partido conservador resurgiera gracias al contexto propicio para su entrada, a pesar de contar con nuevas estructuras que no estaban del todo en concordancia con sus ideales, pero que sin embargo se encontraban dispuestos a trabajar en conjunto con el nuevo presidente creando espacios de participación para ambos partidos. Aunque Ospina pretendía colaborar con el liberalismo se dio cuenta que sus mismos

colegas conservadores no tenían intenciones de hacerlo, por lo que

empieza a verse influenciado por el surgimiento del Gaitanismo liderado por Jorge Eliecer Gaitán cuando este gana las elecciones parlamentarias de 1946 para ser presidente del partido liberal.

El protagonismo que tenía este representante liberal quien propendía por la lucha de las clases sociales medias y bajas lo que avivaba la esperanza del pueblo por la defensa de sus intereses, generando cierto temor por parte de los conservadores al tener la posibilidad de imponerse en la presidencia. Por esta razón, la oposición ve necesaria oprimir aquellos ideales gaitanistas por medio de la opresión violenta ya que se convertían en una amenaza, lo que da como resultado el asesinato de este líder liberal el 9 de Abril de 1948 (Ballesteros y Martínez, 2015. p.23).

Es así, como se deduce que el intervencionismo en las Repúblicas Liberales no estuvieron del todo en concordancia, ya que los diferentes dirigentes del país a lo largo de esta época se dispusieron a promover sus intereses particulares, dando lugar a un liberalismo desfigurado que se limitaba a el accionar de cada administración con utopías meramente relativas que no respondían a los verdaderos principios del marco liberal.

En congruencia con la Hegemonía Conservadora las utopías relativas predominaron en el país, ya que al igual que el partido contrario buscaba establecerse en el poder con sus ideales y políticas para administrar el Estado, de esta misma forma la búsqueda de sus intereses fue neutralizada por el liberalismo configurando dichas utopías a relativas. Para nadie es un secreto, que los pensamientos de ambos partidos son opuestos, sin embargo al ejercer su poder ellos se han ido adoptando a las coyunturas sociales que se iban presentando, lo cual propiciaba un escenario de transformación hacia un bipartidismo con el fin de hacerse imponer de la manera que fuese necesaria.

Violencia - Frente Nacional

Aunque los conservadores se impusieron durante gran parte del siglo XX, surgen en el país brotes socialistas los cuales exitosamente obtuvieron reconocimientos para las clases menos favorecidas en un gobierno elitista. A pesar de esto, el gobierno conservador aprovechando las diferencias presentadas al interior del partido liberal y en

una arremetida, nuevamente se posesiona en el poder dando lugar a una disputa entre partidos y entre los seguidores de cada uno de estos. El detonante principal de esta situación que da lugar a la conocida época de violencia está representado en los hechos ocurridos el 9 de abril de 1948, hecho conocido como el Bogotazo.

Claramente para Cruz (2011), Colombia se vio influenciada por el nuevo orden económico mundial teniendo en cuenta el contexto histórico de esta época, a pesar de que el país se encontraba en una situación estructural. Luego de la muerte de uno de los representantes liberales, Jorge Eliecer Gaitán, se desató una guerra civil protagonizada por el bipartidismo, el cual se encontraba en la búsqueda del poder político del Estado. Sin embargo, esta guerra y las intenciones que tenía el bipartidismo, llevo al país a una crisis económica, social y política. Es allí, cuando Gustavo Rojas Pinilla decide instaurarle a la población una forma de “reconstrucción de la sociedad”, al llegar al poder el 13 de junio de 1953. Éste se vio apoyado por los militares, las élites partidistas, los empresarios y la iglesia católica; además, cumplió con mantener sosegado al país promoviendo la entrega de armas de algunos líderes de las guerrillas.

Rojas Pinilla también se vio apoyado por los principales sectores económicos que inicialmente fueron cordiales, pero posteriormente éstos no se vieron tan conformes, ya que su gobierno empezó a implementar medidas que los afectaba directamente y, a su vez, a sus intereses. El inconformismo de estos sectores era claro, pero sin duda estos no tenían el poder suficiente para que tal inconformismo resaltara y fuera aún más evidente, aunque no les impidió tomar acciones dentro de sus capacidades.

Inicialmente apoyaron al gobierno militar que disminuyó la violencia política, pero este mismo gobierno, con el tiempo, desarrolló tendencias populistas que atacaron los privilegios económicos de la élite industrial y comercial del país. Por ello, al final, ésta élite se alió con los partidos tradicionales (liberal y conservador) y apoyó la caída del régimen militar y la implantación de uno nuevo que había de llamarse Frente Nacional. (Cruz, 2011)

Consecutivamente, el gobierno de Rojas Pinilla comenzó a perder su capacidad de gasto público y su forma populista de manejar la economía, donde la inflación, la deuda pública, la fuga de capitales,

el alza del dólar y la disminución de las reservas contribuyeron a que se incrementaran más los problemas que afectaban a la sociedad igualmente.

En definitivas cuentas, como lo describe Atehortúa (2010) en su artículo El golpe de Rojas y el poder de los militares:

El ascenso paulatino de los militares en la política, luego del 9 de abril de 1948, llevó finalmente al poder a Gustavo Rojas Pinilla en 1953. El golpe de estado fue anunciado, consentido y propiciado por parte de la élite civil. No obstante, una vez en el poder, Rojas empezó a alejarse de la dirigencia tradicional y de los partidos, y convirtió a su gobierno en una dictadura de carácter más personal que incluso militar.

Cuando el mandatario deja el poder, el Frente Nacional ya había comenzado a definirse en Benidorm – un acuerdo que se llevó a cabo para acabar con la crisis política colombiana de la época – luego de las reuniones entre los representantes de ambos partidos conservador y liberal, Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, respectivamente. El objetivo principal del Frente Nacional consistía en llegar a la paz y lograr acabar con los grupos armados ilegales que azotaban el país, y éste dio inicio gracias a la renuncia de Rojas Pinilla en 1957 y la instauración de una Junta Militar. El frente de oposición, interpartidista, del gobierno del mandatario lo denominó Frente Civil en un principio, pero luego fue cambiado a Frente Nacional con el fin de dejar clara la idea de ser una coalición que iba en contra de las fuerzas armadas, con intención de que estas le fueran fieles a las instituciones que conformaban el frente.

Mesa (2009) afirma que este periodo no solo consistía en una alternancia presidencial entre los principales partidos políticos, sino que sus funciones iban más allá de ello, con mayores responsabilidades e implicaciones en el gobierno.

La división iba más allá de una simple alternancia presidencial, pues aquel partido político al que le tocara el turno de gobernar tendría la obligación de nombrar en la mitad del gabinete ministerial y, en general, en la mitad de todo el aparato estatal, a miembros del otro partido. Es así como Liberales y Conservadores se dividieron el poder, excluyendo del mismo a todos los otros movimientos políticos que existían en ese momento histórico en Colombia.

Para algunos esta fue una forma de acabar con la aparente dictadura militar de Rojas Pinilla, y que luego de esta restableciera el orden y el predominio de la constitución. No obstante, otros sectores afirman que esta fue la forma de prolongar dicha dictadura, aunque ya no sería militar sino civil. (Mesa, 2009)

Como se ha mencionado, el anterior periodo de violencia fue el espacio propicio para la formación de guerrillas liberales que posteriormente dieron lugar a las guerrillas que conocemos en nuestros días. Tal como afirma Saumeth (s.f) en “La Historia de la Guerrilla en Colombia”, la formación de estos movimientos son efecto de 2 causas principales: la violencia política y el aspecto social.

La violencia política pretendía la transformación en acción de revolución y principalmente se consideraba que el esfuerzo y la decisión política de iniciar procesos de construcción de una fuerza militar distintiva a la del Estado era ideal para combatirlo y disputarle. En el ámbito social, se toma como factor fundamental la lucha por defender el territorio y la organización social, las cuales luego adquirieron características de movimientos de autodefensas campesinas que fueron una respuesta militar a la acción del Estado. Adicionalmente, estos movimientos tanto en su acción militar como en su ideología manifestaron una fuerte disposición política en la que el objetivo era suplantar al Estado y el régimen político.

Es así como en el año 1964, el Ejército de Liberación Nacional (Eln) hace aparición con influencias de la Revolución Cubana y en especial al impacto provocado por ellas en las juventudes universitarias y de clase media. Su objetivo primordial era establecer un estado comunista. Ese mismo año inician sus operaciones militares las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-ep), quienes antiguamente eran las Autodefensas Campesinas conformadas por liberales y comunistas, con el objetivo de establecer un estado socialista. Luego, en 1968 el Ejército Popular de Liberación (Epl) inicia acciones militares y pretendía aparte de instaurar un estado socialista, presionar y derrocar el gobierno colombiano militarmente y luchar por cambios sociales, políticos y económicos del país; es así como, el M-19 surge de un grupo denominado comuneros que a la vez eran disidentes de las Farc y que adoptaron el nombre de Movimiento 19

de Abril (M-19) para recibir el apoyo de la Alianza Nacional Popular. El M-19 quería protestar al gobierno colombiano para el cambio de la constitución y una Colombia con mayor democracia.

De la misma forma, hay que destacar que en Colombia se han hecho presente un número significativo de procesos de paz que se han intentado empalmar con estos grupos, pero sin duda unos han sido efectivos y otros no. Dentro de estos acuerdos encontramos algunos que la Federación Colombiana de Municipios (2012) ilustra.

Esos acuerdos llegaron a su fin en 1985, debido al incumplimiento de los términos pactados por parte del gobierno y la guerrilla. Se hacía presente la falta de garantías para ejercer la oposición y hubo ataques a la población civil. (VerdadAbierta.com, 2012)

Virgilio Barco, quien era el sucesor de Betancur logró la desmovilización del M-19 y el Epl en 1990 gracias a “Iniciativa para la paz”. En este mismo año, Cesar Gaviria posibilitó nuevos diálogos con la guerrilla a pesar de los hechos que intensificaban el conflicto, y en 1992 el gobierno estableció negociaciones nuevamente pero estos llegaron a su fin el mismo año por el secuestro y posterior muerte del ex ministro Angelino Durán por parte del Epl.

Sin duda alguna, se puede identificar que en la actualidad dicho bipartidismo no ha desaparecido. Es cierto que hoy en día existe una cantidad significativa de partidos políticos que representan ideales e intereses específicos de los mismos, y los cuales buscan lograr tener un espacio en el desarrollo del país a través de su forma de hacer política. Sin embargo, sigue manifestándose el bipartidismo, ya que este se presenta como las dos corrientes de pensamiento predominante y de las cuales de una u otra forma los demás partidos políticos se rigen para la construcción de la base de su sistema ideológico.

Se podría decir que en el periodo de Violencia – Frente Nacional la incesante lucha por la imposición del bipartidismo fue más una topia o utopía relativa, que quizás una absoluta. Es evidente que en el camino para llegar a ella no fue fácil, debido a los cambios relevantes que provocaron una transformación en la historia del país, como la forma de ver las cosas, el surgimiento de diferentes organizaciones

por defender o exigir una mejor administración y las alternativas que las mismas proponían para compensar la falta de un establecimiento que no podía suplir las necesidades de la mayoría. Sin embargo, este escenario fue propicio y tal vez necesario para el logro de los objetivos que el país se ha propuesto.

Es así como, la desmovilización del M-19, Crs y Quintín Lame da como resultado un ambiente propicio de transformación social en búsqueda de la participación e inclusión política; y gracias a ello, se da paso a la constitución de 1991.

Constitución Política de 1991

Entre las consecuencias de la exclusión presentada por la hegemonía bipartidista hallamos el incremento de los movimientos populares y subversivos que generaron incidencia directa en la vida de la sociedad colombiana.

Con los grupos ya mencionados se iniciaron procesos de negociación que nunca lograron ser culminados, hasta que a finales de los años ochenta los intentos de negociación desembocaron en la construcción de una nueva constitución.

El Espectador (2011) en editorial afirma que esta fue la ocasión para que los colombianos tuvieran una participación significativa en la instauración de los fundamentos de la vida colombiana, el simple hecho de otorgar participación ciudadana ya era un gran paso al igual que la intención de superar el bipartidismo. Sin embargo, tal como menciona:

Pero más allá de la reorganización de los poderes y sus equilibrios, lo esencial de la Carta de 1991 fue la consagración no sólo de que el país era de todos, sino que era de cierta manera: aconfesional, pluralista, republicano y —en especial— respetuoso de los derechos humanos. Antes del 91, se permitía sin más el avance del llamado “interés general” sobre las titulaciones intrínsecas a la persona humana. Sin duda, la Constituyente logró cambiar un esquema político autoritario y excluyente, y le abrió el paso al reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, al libre desarrollo de la personalidad y al concepto de igualdad efectiva. Piso progresista que las doctrinas constitucionales, con generosa sabiduría, han logrado ampliar. (El Espectador, 2011)

Esta nueva constitución fue la oportunidad de desarrollar y democratizar más al país. Sin duda, algunas cosas son difíciles de cambiar, como la pobreza, la desigualdad, la violencia; pero con esta constitución se vieron cambios notables en esos aspectos que dan aliento al país. Hoy por hoy, Colombia, aún con falencias, ha logrado ser una mejor democracia que hace más de 20 años.

Algunos de estas debilidades ha sido el narcotráfico, que apareció principalmente y con fuerza con el cartel de Medellín. Bedoya (2013), trata en su artículo sobre el narcotráfico en el país, destacando:

El narcotráfico creó prototipos de vida, permeó a las guerrillas, alimentó a los paramilitares, engendró un modelo sicarial 'de exportación', implantó en la mente de los jóvenes la consigna del 'dinero fácil', cambió los cuerpos de las mujeres, corrompió a la política, alienó a los más dignos integrantes de la Fuerza Pública y se convirtió en el vital combustible del conflicto armado. (APA)

Esto evidencia el hecho que estas acciones delictivas debilitan la estructura del país, su economía y su poderío, dándole a esos grupos el control sobre operaciones que van en contra de las políticas del gobierno. Pero dichas operaciones fueron mitigadas el 2 de Diciembre de 1993, gracias a la caída y muerte de Pablo Escobar Gaviria, quien sin duda alguna logró afianzar su emporio criminal en la ciudad de Medellín. Este personaje infundió el terror en el territorio, en la población, en los militares, políticos, policías, jueces, periodistas, entre muchos otros; causándoles la muerte a mucho de estos con atentados, dándole cierto control sobre el territorio nacional y en gran parte por el poder corrupto que este tenía en el mismo.

'El Patrón', como lo llamaban con respeto sus subalternos, creó un modelo sicarial que hoy se mantiene, reclutando a los jóvenes de las barriadas populares de Medellín. Pero su historia terminó a las 2:50 de la tarde del 2 de diciembre de 1993. El bloque de búsqueda de la Policía ubicó y neutralizó a Pablo Escobar Gaviria. Esta operación se convirtió en el punto de quiebre en la lucha contra el tráfico de drogas. (Bedoya, 2013)

Por consiguiente, surge un actor armado importante o representativo de la época el cual fue el paramilitarismo, que se empieza a reproducir en los años 60 junto con otros grupos delictivos haciéndose llamar las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc). Estos personajes se originaron de la siguiente manera:

Nació como un fenómeno de autodefensa y, aunque pudiera pensarse que en eso se parece a otras formas de vigilantismo de Latinoamérica, conviene hacer una distinción. Las autodefensas no han sido – ni son – ciudadanos organizados contra la criminalidad común ni gentes que espontáneamente se enfrentan a delinquentes comunes como ocurre en el linchamiento (Huggins, 1991) Citado por Rivas y Rey (2008, p.44).

Estos grupos que colaboraron con los paramilitares (terratenedores, mineros, campesinos, ganaderos, fuerzas armadas) a medida que pasaba el tiempo comenzaron no sólo a defender sus intereses en contra del daño que les hacían los grupos subversivos, sino que también terminaron cometiendo actos delictivos e ilegales generando una época llena de violencia y masacres, al punto de llegar a implantar cierto poderío en el territorio nacional. En vista de que ya habían logrado reducir el accionar de las guerrillas decidieron desmovilizarse y disolverse propiciando el nacimiento de las Bandas Criminales Emergentes (Bacrim) que eran vestigios de las Auc.

Como asegura Saumeth (s.f), el objetivo de estas bandas criminales está, en que “desarrollan actividades de control de grandes negocios ilícitos – específicamente del Narcotráfico – de delimitación de áreas de influencia y de estricto control territorial. Son pues y en esencia organizaciones más o menos permanentes y estructuradas de manera funcional.” No obstante, las Bacrim son reconocidas por hacer uso de la extorsión con comerciantes y empresarios, a los cuales les aplican las conocidas “vacunas”. Además de caracterizarse por ejecutar secuestros, amenazas a la población civil y atentados.

El Espectador (2013) habla del informe de Indepaz, en donde aseguran que estas bandas tienen presencia en 30 de 32 departamentos y cerca de 40 estructuras criminales dentro de las cuales están las más conocidas como: “Los Rastrojos”, “Los Urabeños”, “Los Paisas”, “Las Águilas Negras”, Erpac, entre otros. El objetivo de éstas, gira entorno a controlar los departamentos estratégicos para el manejo de las rutas de narcotráfico.

Asimismo, en 1998 hubo otro intento de paz entre las Farc-ep y el gobierno colombiano en donde primaba la iniciativa del diálogo: El Caguán. La negociación se efectuó entre el entonces presidente Andrés Pastrana y Manuel Marulanda (cabecilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) quienes llegaron a tener una “agenda común por el cambio hacia una nueva Colombia”, con lo cual se definieron temas que interesaban a las dos contrapositiones.

No obstante, el acuerdo llega a su fin en el 2002, pues al igual que las otras veces el acuerdo tuvo irregularidades y falta de organización. Esta vez se incrementó significativamente la actividad paramilitar, los secuestros, extorsiones, asesinatos y ataques a los civiles, pero el principal detonante para que el acuerdo acabara fue el secuestro del ex senador Jorge Géchem Turbay. Este acontecimiento hizo que Pastrana terminara el bloque de distensión que había debido a las negociaciones de paz.

Cuando Álvaro Uribe asumió la presidencia, este promovió negociaciones y acuerdos con los grupos. Tras la promulgación de la Ley de justicia y paz en 2005, se inició la desmovilización de alrededor de 30 000 integrantes de las Auc y la entrega de los principales jefes paramilitares. Por otra parte, los únicos acercamientos que se tuvieron entre el gobierno y las Farc era para la liberación de secuestrados en acuerdos humanitarios.

Hoy en día, el gobierno de Juan Manuel Santos abre el camino para un proceso de paz con las Farc el cual inició el 4 de septiembre del 2012 y aún se está negociando. Este gobierno ha marcado un punto importante en las negociaciones con este grupo insurgente y con el acuerdo que se está llevando a cabo se pretende finalizar el conflicto y sentar las bases de una paz estable y duradera bajo seis puntos de una agenda referentes a:

1) Políticas de desarrollo agrario integral, 2) Participación política, 3) Fin del conflicto, 4) Solución al problema de las drogas ilícitas, 5) Víctimas y 6) Implementación, verificación y refrendación. De los anteriores puntos a tratar solamente se han tratado cuatro de ellos (puntos 1, 2, 4 y 5). (Mesa de conversaciones, s.f)

El proceso de paz dice contar con las suficientes garantías para llegar a su objetivo, que además de que se está llevando en una zona fuera de Colombia aparentemente neutral, también está diseñado para que el Estado no pierda su autoridad: por el mismo hecho de imponer condiciones que no permiten que el proceso viole la legitimidad del estado. Es así como, el actuar del estado se evidencia por medio de la claridad de condiciones impuestas frente a las Farc, dándole la respectiva distancia e imparcialidad para demostrar que la gestión en la negociación no necesariamente significa que ellos pueden seguir actuando como en principio lo hacían.

Es por tanto, que se ve reflejada una utopía relativa el cumplimiento de los ideales propuestos en la Constitución Política de 1991, lo que se demuestra con los intentos de negociación con grupos al margen de la ley que representan el principal obstáculo para llegar a una utopía absoluta.

De igual forma, no se puede asegurar que la negociación que se adelanta en La Habana sea necesariamente una topia, sin embargo no se puede dejar de lado el hecho de que el construir una paz estable y duradera no es precisamente fácil, ya que a medida que algunos grupos subversivos mitigan su accionar otros cobran protagonismo.

Hechos internacionales

De la misma manera en que se ha hecho un recuento de los momentos conflictivos del país, que han cambiado la manera de ver el conflicto y las consecuencias que éste tiene en la sociedad y el manejo del establecimiento, se quiere destacar hechos internacionales que han tenido un final en particular, para mostrar específicamente que tales aspectos del conflicto y la transformación social no sólo se ven dentro de este Estado.

Como primer hecho, se toma el *Acuerdo de Paz en Filipinas*. El Espectador (2014) menciona que con este acuerdo se pondría fin a más de 40 años de acciones armadas en la nación asiática. El gobierno de Filipinas firmó el 27 de Marzo de 2015, un acuerdo de paz con el Frente Moro Islámico de Liberación conocido como MILF, el mayor grupo armado en un país que tiene, por lo menos, tres grupos guerrilleros más.

Un segundo punto a resaltar sería la creación del *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)*, el cual se dio por medio de varios acontecimientos previos producidos por cinco estructuras políticas: el Partido Comunista de El Salvador (PCS), las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

Todos estos grupos revolucionarios y, por su naturaleza contrarios al Estado, tenían un sólo objetivo: “hacer realidad las demandas del pueblo salvadoreño: democracia, justicia social y autodeterminación nacional”. (FMLN, s.f)

Por lo anterior, se demuestra que el Frente prevaleció de manera constante en el pasado y aún en el presente, por sus principios y objetivos que el pueblo salvadoreño evidenciaba de manera notable y que lo han llevado a tener gran participación política en el estado por medio de la transformación social que han causado.

Conforme a estas participaciones definitivamente inclusivas al estado, se logra visualizar una considerable topia que se aproxima a lo que sería una utopía absoluta, ya que ambos casos, tanto el de Filipinas como el del Salvador demuestran que pensamientos tradicionales como el conservador pasaron a un segundo plano en la estructura social del escenario mundial, dándole gran relevancia a lo que serían ideologías con identidades económicas, políticas, culturales, religiosas, etc.; las cuales vendrían a ser una causa suficiente para defender los derechos que proclamaba el pueblo, permitiendo el surgimiento de organizaciones alternativas que respondieran y se acercaran cada vez más a sus ideales. Es así como los estudios de los conflictos han ido pasando por etapas diferentes, desde la regulación y la gestión hasta la transformación; como ya se ha visto, se acepta y se propone el uso de la transformación como la mejor forma de hacer frente a los conflictos y la más adecuada para la construcción de una cultura. Por consiguiente, con la transformación y sus respuestas cooperativas encontramos un cambio en las percepciones, de tal forma que se pueda avecinar y tener en cuenta las posiciones de los demás. Es vital aprender a percibir el conflicto desde todas las perspectivas que sean posibles. (París, 2005)

Finalmente, se muestra la posibilidad de entender el conflicto positivamente si se regula con la transformación y se ve necesaria la influencia de este mismo en un país democratizado y como una forma de construcción social. Por otro lado todas aquellas situaciones de conflicto y confrontación que han dado paso a una transformación social han estado conformadas por estructuras o jerarquías que hacen más productiva su participación en el escenario nacional e internacional. Con ello, se lograron cambios históricamente positivos, que no sólo dejan en alto la participación de los actores, pues también ratifica la necesidad de elaborar una organización definida con principios y reglas que conduzcan a esa meta planteada por el colectivo. A esto, le podemos agregar el vínculo que tiene el poder dominante del Estado para confrontar o apoyar toda clase de manifestaciones sociales que se generen a favor de los individuos, por ende el análisis del poder político dentro de los escenarios donde interactúan las organizaciones sociales es vital para entender el proceso de cambio social.

Referencias

- Aguilar, R. (13 de octubre de 2010). El Salvador: 30 años del FMLN. *El Economista*. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/columnas/columna-especial-politica/2010/10/13/salvador-30-anos-fmln>
- Álvarez, A. (s.f). Sociología aplicada al cambio social. Recuperado de <https://dedona.files.wordpress.com/2015/04/cambio-social-alberto-saco.pdf>
- Atehortúa, A. (2010). El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702010000100003
- Bedoya, J. (24 de noviembre de 2013). Guerra contra el narcotráfico: 20 años de dolor, muerte y corrupción. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13218657>
- Borja, M. (2008). Orlando Fals Borda. La Subversión en Colombia: el cambio social en la historia. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v21n64/v21n64a08.pdf>

- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60-81.
- Cruz, J. (2011). El frente nacional en Colombia y su relación con el desarrollo empresarial. (tesis de pregrado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá, Colombia.
- Jiménez, S. (27 de agosto de 2013). Informe de Indepaz sobre conflicto armado, Bacrim, en 409 municipios. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/bacrim-409-municipios-articulo-442897>
- El Espectador. (3 de julio de 2011). La Constitución de 1991. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/editorial/constitucion-de-1991-articulo-281747>
- El Espectador. (28 de Marzo de 2014). Filipinas firma acuerdo con el principal grupo armado del país. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/filipinas-firma-acuerdo-el-principal-grupo-armado-del-p-articulo-483351>
- Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). *Historia del FMLN*. Recuperado de <http://www.fmln.org.sv/index.php/nuestro-partido/historia-del-fmln>
- Federación Colombiana de Municipios. (2012). Procesos de paz en Colombia. Recuperado de <https://www.fcm.org.co/Documents/Historia%20de%20los%20Procesos%20de%20Paz%20en%20Colombia%20MF.pdf>
- Fuquen, M. (2003). Los Conflictos y Las Formas Alternativas de Solución. *Revista Tabula Rasa*, (1), 265-278.
- Martínez, S. B. (2015). Hegemonía Conservadora. Colombia: Working Paper.
- Mesa de conversaciones. (SF). Mesa de conversaciones. Recuperado de www.mesadeconversacion.com.co.
- Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 39(110).

- Montalvo, S. B. (2011). Entre la utopía nacional y el imaginario de construcción de nación.
- París, S. (2005). La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía de la Paz. (tesis doctoral). Castellón de la Plana, España.
- Ramos, E. (2012). El Conflicto Sociopolítico Colombiano y la Construcción de Paz Transformadora y Participativa. Una mirada desde el movimiento social. Recuperado de <http://www.pazcondignidad.org/es/publicacionesmateriales/cuadernos/422-el-conflicto-sociopolitico-colombiano-y-la-construccion-de-paz-transformadora-y-participativa-una-mirada-desde-el-movimiento-social>
- Rey, P. y Rivas, P. (2008). Las Autodefensas y el Paramilitarismo en Colombia de 1964 a 2006. *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 4(7), 43-52.
- Santafe, A. (2010). La imaginación moral. Sección: Letras.
- Saumeth, E. (s.f). Colombia: insurgencia, bandas criminales y narcotráfico. Recuperado de <http://www.ecsbdefesa.com.br/defesa/fts/CIBN.pdf>
- Saumeth, E. (s.f). Historia de la guerrilla en Colombia. Recuperado de <http://ecsbdefesa.com.br/defesa/fts/HGC.pdf>
- Verdad Abierta. (12 de noviembre de 2012). Acuerdos del cese al fuego entre 1984 y 1986 con las FARC, el M-19, el EPL y la ADO. VerdadAbierta.com.